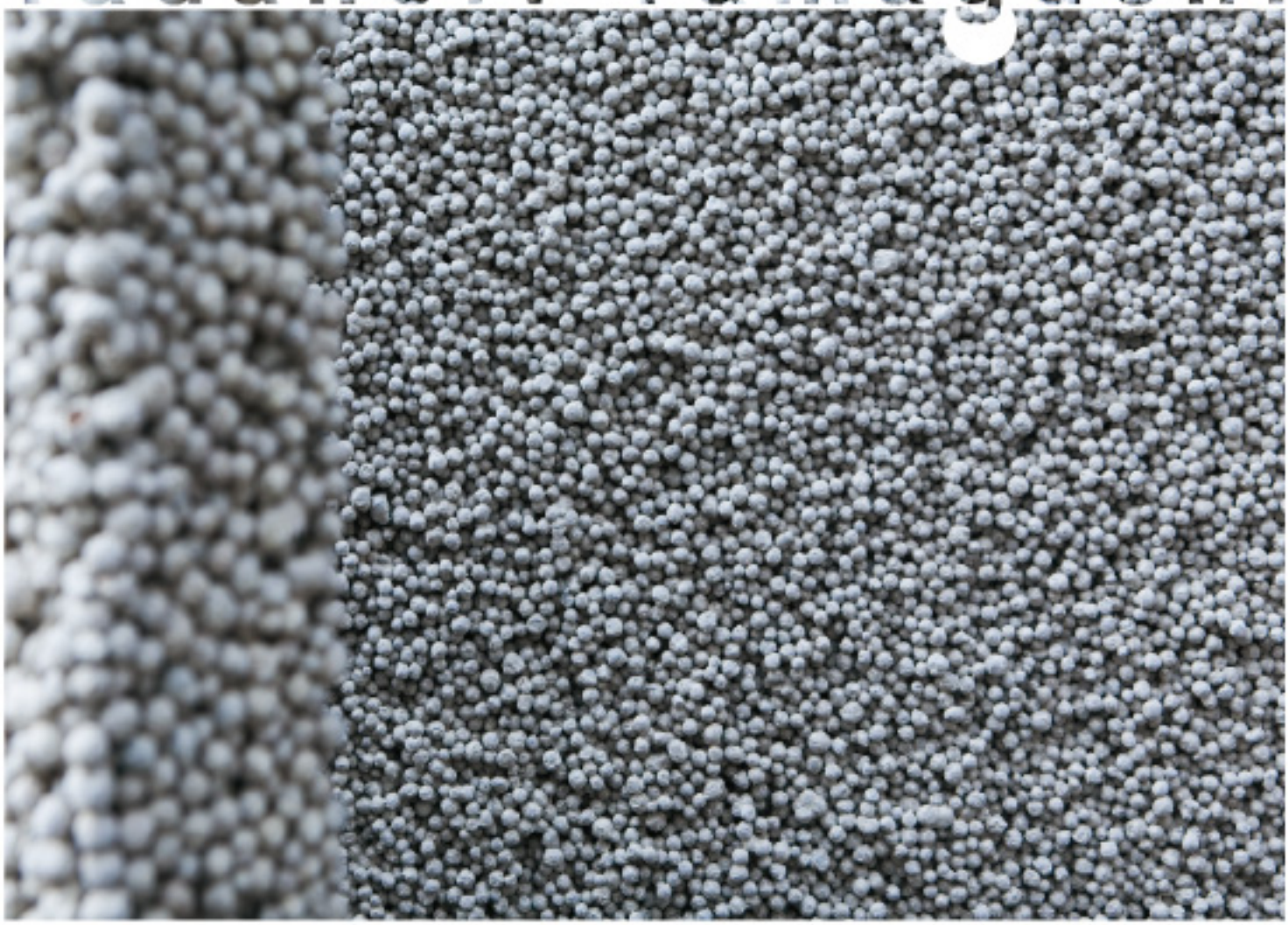
Tadanori Yamaguchi



Tadanori Yamaguchi

V Beca Museo Barjola

Comisión asesora del
Museo Barjola de Gijón

Presidenta:
Ilma. Sra. Dña. Encarnación Rodríguez Cañas

Vicepresidente:
D. Adolfo Rodríguez Asensio

Directora Museo Barjola:
Dña. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales:
D. Vicente Díez Faixat
D. Calixto Fernández Hernández
Dña. Maite Centol
D. José Antonio Galea Fernández
D. Jaime González Herrero
D. Fernando Alba

Representante Cajastur:
D. César José Menéndez Claverol

Representante Ayto. Gijón:
D. Justo Vilabrille Linares

Textos:
Javier Hontoria
Javier Avila
Vicente Díez Faixat

Fotografías:
Tomás Miñambres

Edita:
Museo Barjola

Promueve:
Museo Barjola. Consejería de Cultura y Turismo

Diseño:
Tadanori Yamaguchi
Tomás Miñambres

Impresión:
Asturgraf

Depósito legal:
As.-1.817/08

MUSEO BARJOLA
Barjola

Gobierno del Principado de Asturias
Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo



Fotografías Tomás Miñambres.

Tadanori Yamaguchi



En algún lugar entre dos mundos

Javier Hontoria

En algún lugar entre dos mundos se encuentra el trabajo escultórico de Tadanori Yamaguchi, que en la capilla del Museo Barjola encuentra su más *rotunda* expresión. Rotunda, desde luego, a los ojos del espectador instruido en la historia oficial del arte del siglo XX pero, ¿es "rotunda" la expresión adecuada? ¿Es la que habría utilizado Tadanori? He leído recientemente en la prensa alguna declaración en la que el artista deseaba que el lugar se perciba como "un espacio amenazador, a punto de sepultar a quien pasa a través de él". Remite esta afirmación a nociones de "masa" o "peso", lugares ya comunes en los manuales de escultura. Esta instalación desprende a un tiempo emociones encontradas pero, a mi juicio, sobre todas las cosas se impone un denso y evocador silencio que poco tiene que ver con la materia, con lo tangible. Lleva Tadanori más de diez años en España. Trabaja con los lenguajes artísticos occidentales, ha asumido nuestra forma de mirar y conoce las influencias y las referencias teóricas a las que acuden sus compañeros de generación, pero creo que en su quehacer permanecen claramente visibles las líneas maestras de una tradición firmemente arraigada, de raíz robusta e insobornable. Por ello, y aun a riesgo de caer en la obviedad, he querido titular así este breve recorrido por el seductor espacio de esta capilla. *En algún lugar entre dos mundos*, entre la conciencia espiritual del oriente lejano y la retórica formal de la tradición occidental.

La instalación de Tadanori es una interpretación de los elementos formales y espirituales del jardín zen japonés. Como sabemos, el jardín zen es, según la tradición, un fragmento de la naturaleza de la que se apropia el ser humano y que asume como suyo. Este sería el significado aproximado de la voz antigua "shime" que, como explica la profesora Pilar Cabañas, pronto derivó en el término "shima" y más tarde en "niwa", que es lo que hoy conocemos como jardín. Añade Cabañas cómo esa idea de jardín devino pronto, también, en el concepto de isla, quizá porque "un islote en el medio del agua constituiría el corazón del jardín, con una función no decorativa y lúdica sino puramente simbólica" [1]. Sabemos que el jardín japonés es la alegoría del universo, un lugar en el que la idea de totalidad se condensa en las formas sencillas. El jardín zen tiene su origen en los jardines secos que surgieron en Kyoto a mediados del siglo XV, donde el agua no tiene una presencia visible y sí una fuerte impronta metafórica. Es aquí donde debemos situar el contexto en el que ha trabajado Tadanori.

Al margen de las claras referencias a la tradición, que en modo alguno deben ser obviadas, creo que es conveniente empezar a tratar la estructura total de la instalación como un escenario de confluencias. No recuerdo



Instalación en el Museo Revillagigedo 2008.



Instalación en el Museo Evaristo Valle 2007.

muchos proyectos en esta capilla que hayan guardado una relación tan intensa con el espacio, tan apegada a su naturaleza arquitectónica. Tadanori se enfrenta a la arquitectura desde la arquitectura y, sobre el carácter trascendente inherente a este tipo de espacios, asociado a la religión católica, proyecta *su* propia espiritualidad. Y esta convergencia se hace visible en la resolución formal del trabajo. Es necesario subrayar el material empleado en la construcción de esta instalación, la arlita, un tipo de arcilla expandida de origen cerámico que suele utilizarse como aislante. El artista ha virado el color del material, originalmente terroso, al blanco con una intención decidida: abundar no sólo en la cualidad metafórica de este color, con sus connotaciones de pureza, sino también en la evocación de la grava blanca, utilizada en muchos jardines secos de algunos santuarios. En éstos son comunes las referencias al agua desde extensiones rastrilladas que otorgan a la superficie el aspecto de las olas del mar. Pero también lo son las alusiones simbólicas a montañas, ríos y lagos que procuran y garantizan, según las creencias taoístas, felicidad, salud y longevidad [2]. Abordadas igualmente de modo esquemático, en forma de cuidados montículos prismáticos o cónicos, Tadanori sitúa estos "accidentes" en el plano autobiográfico, como una referencia velada a su propia infancia.

Ha dispuesto el artista, en el espacio de la capilla, una plataforma de piezas de arlita pintadas de blanco que se alza a una altura aproximada de 2 metros, como si de un gran podium se tratara. Ha dejado un pasillo vacío que lleva al visitante a un muro sobre el que, a la altura de los ojos, un pequeño orificio deja ver una pequeña pieza de arlita que cuelga, solitaria, del techo del pequeño espacio creado, similar a una pequeña capilla dentro de la propia capilla. Podríamos aventurarnos con los posibles significados de este espacio cerrado. Tadanori hace aquí una alusión a los monjes budistas que, sentados y con su peso descansando sobre sus talones, rezan enfrentados a un muro. La pieza solitaria de arlita pende individualmente en oposición al *todo* del exterior. Es la relación del hombre con el universo, el macrocosmos que acoge el conjunto ingente de ínfimas partículas que formamos los humanos.

Analizemos ahora los referentes del arte oficial europeo y norteamericano que habitan en su trabajo. Tadanori es plenamente consciente del devenir de la escultura del siglo pasado. Tiene asumida la desaparición del pedestal, la condición de monumento conmemorativo y la de su consiguiente poder ideológico. Ha superado, también, el debate antropomórfico y la prescripción de la necesidad de relacionar las partes con el conjunto, en la tradición de David Smith o de Picasso y Julio González. Su trabajo reside más bien en la asimilación de la dialéctica posmoderna del lenguaje escultórico. Significativamente, la zona del vestíbulo, que precede al blanco espacio de la capilla, acoge una pieza importante, menor en escala, pero no por ello menos elocuente, que apunta a una reinterpretación del cubo minimalista. Tadanori ha desarticulado la unidad de cubo para convertirla en una acumulación de planos tridimensionales, también realizados en arlita pintada. El minimalismo subvertido, la entidad



Arlita en diferentes etapas.

homogénea del cubo llevada al paroxismo y, sobre todo, su condición de elemento previo a una gran instalación espacial que trasciende, con incuestionable pericia formal y conceptual, el lugar a intervenir, hablan muy claramente de su conocimiento de las herramientas y el lenguaje escultórico.

Es, sin duda, uno de los aciertos de esta intervención el haber tratado el espacio en su totalidad a partir de la configuración de un único volumen que, si bien ha sido fragmentado por la irrupción del pasillo –que, por cierto, segmenta el espacio en un ángulo drástico–, ofrece al visitante un intenso cúmulo de experiencias. Porque la escultura hoy, y eso lo sabe Tadanori, es teatralidad y experiencia. Y en esta capilla del Museo Barjola, en la que podríamos haber hallado un diálogo entre artista y contexto cuyo desenlace lógico habría sido la de un sometimiento de aquél ante éste, nos detenemos ante una irreverente solución, un particular pulso al lugar. Pienso aquí en las palabras pronunciadas por Richard Serra, admirado por Tadanori, en las que afirma que "si la escultura tiene hoy un potencial concreto, ése es el de crear su propio lugar y espacio, y de obrar en contradicción con el lugar y el espacio para el que ha sido creada". Y añade: "Me interesan las obras en las que el artista crea una antinaturaleza".

La instalación de Tadanori se enfrenta al contexto de una forma ideológica, formal y perceptual. Ideológico porque transmite otra espiritualidad de todo punto ajena a la que proyecta el espacio de la capilla. Formal en tanto que anula el espacio en su totalidad, negando la posibilidad de avance en el espacio. Y, finalmente, perceptual por la brillantísima estrategia con la que condiciona y dirige el recorrido y la experiencia del visitante. A éste sólo le está permitido avanzar por el pasillo hasta el muro con el orificio, pero le obliga más tarde a desandar lo andado. La asunción de la totalidad del espacio se queda en una mera intuición. Tadanori cita aquí a Serra y a los ritmos que desprenden sus monumentales esculturas, la experiencia abstracta de sentirse dentro de la pieza y de recorrerla desde la imposibilidad de percibirla en su totalidad. Sólo al alejarse del lugar se consigue visibilizar plenamente la instalación. Hasta entonces, el espectador está inmerso en una inquietante confusión. Decía Italo Calvino que la "superficie de las cosas es inagotable". Y también lo es, decididamente, este lugar. Hasta una altura muy superior a nuestras cabezas, y encerrados en el angosto pasillo, el mar abstracto de arlita blanca es insondable.



Detalle de pieza en el Museo Barjola.



Detalle de la Instalación en Museo Barjola.

La maniobra de Tadanori es sencilla pero inteligente. Quiere que el visitante contemple la pieza desde arriba y sólo desde ahí será posible ver las referencias a la tradición oriental en forma de jardín zen. El montículo y las referencias al agua en el jardín seco son centrales en esa *superficie inagotable* y su presencia, desde aquí, es ahora incontestable. En lugar de vagar por el espacio y alzar la mirada para contemplar la arquitectura, el artista cierra el espacio y obliga al visitante a salir de él para, sólo desde el piso superior, permitirle contemplarlo desde arriba, en sentido descendente. Es esta una maniobra de gran calado escenográfico. Un juego de miradas cruzadas, de mirar y ser mirado, que recuerda a los trucos con los que sorprendían las discretas figuras de Juan Muñoz a los espectadores que las visitaban. Sin haber sido vistas, ya sabían todo de ellos.

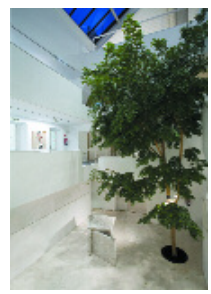
Tadanori Yamaguchi ha logrado redefinir y transformar sutilmente un espacio de enorme complejidad, marcado por unas fuertes connotaciones que quedan minimizadas. La capilla es ahora un contexto de profundas convergencias de muy diversa naturaleza. Es un lugar grato y a la vez violento, es literal y es paradójico, es sencillo y es también profundamente perverso. Y es, sobre todo, un lugar en el que gusta estar, en algún lugar entre dos mundos.

---

[1] Pilar Cabañas Moreno. "Anales de la Historia del arte". Universidad Complutense de Madrid. Nº 12, 2002.
[2] Íbid.



Vista aérea de la instalación.



Patio central Museo Barjola.





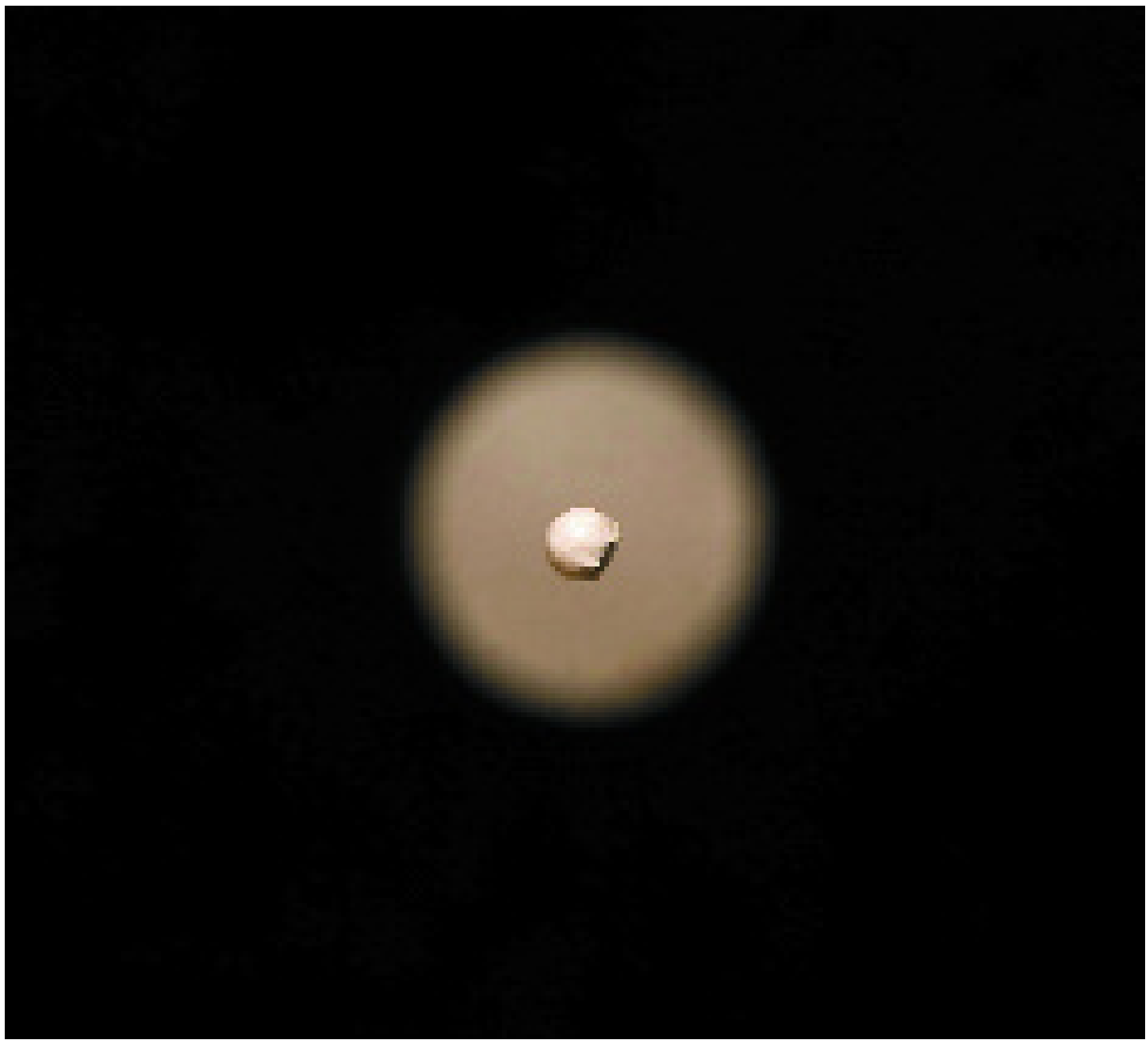














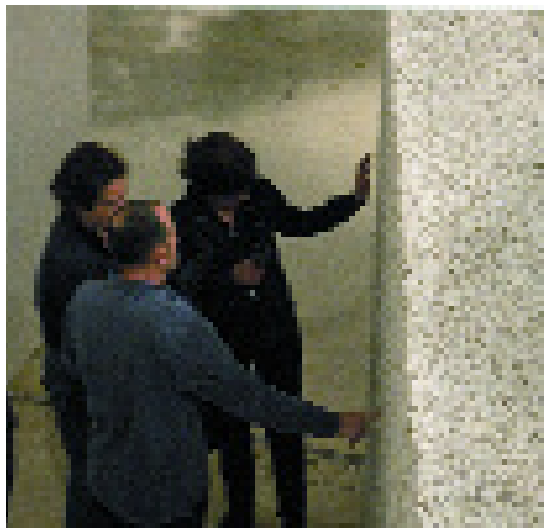


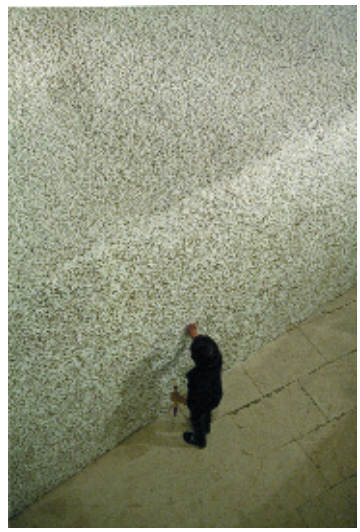












Clock!, clock!

Javier Avila

Clock!, clock!

Sobre el tejado vuelve a escucharse ese sonido constante, y cada vez más repetitivo, estoy seguro de que se trata de pequeñas piezas que, una vez golpean la techumbre, ruedan hasta las cornisas.

Clock!, clock!

El invierno está siendo especialmente largo y lluvioso, aunque las gotas de agua suenan distintas, más suaves, acarician la cerámica, la nieve es silenciosa y amortigua los golpes, da una tregua. Dentro de la casa ella se mueve delicadamente, su presencia me acompaña, me hace estar seguro frente a la amenaza.

El deshielo y los primeros brotes invitan a salir y disfrutar del pequeño jardín, poblado de un hermoso abeto, generoso en su sombra estival, y bloques de piedra que intentan conversar con nosotros. Si cierro los ojos, a veces, escucho nuestra respiración y sus palabras, llenas de historias guardadas en su interior, entonces me levanto y los acaricio, es mi forma de agradecerles su compañía y su amistad.

Clock!, clock!

Alrededor de la casa empiezo a descubrir pequeñas esferas de barro blanquecinas que se han acumulado en los bordes del tejado y, en su insistencia, comienzan a caer junto a los muros. Me gusta recogerlas y tenerlas en los bolsillos, tocarlas con las yemas de los dedos, sin verlas, sabiendo que están ahí. Las voy depositando en un cajón que, al tiempo, está abarrotado. Ella me observa sin decir nada, dibuja una sonrisa tímida y confidente. Comencé entonces a depositarlas en diferentes muebles de la casa, sustituyendo poco a poco su contenido doméstico por las pequeñas bolitas blancas.

Clock!, clock!

Nos ha despertado el crujir de las vigas, he salido y he dispuesto una escalera para poder acceder al tejado, la acumulación es tal que empieza a peligrar la estructura, así que he decidido retirar la gruesa capa sujeta en los salientes, renunciando a la luminosa pirámide dibujada sobre nosotros. Voy posando las pequeñas montañas en el cobertizo, de manera que cada vuelco representa un minúsculo alud que invade lo que, hasta ese momento, había sido mi taller.

De vez en cuando, Lorena abandona la lectura y levanta la vista para observarme durante un instante, tras lo cual esboza esa sonrisa reparadora que me hace sentir tan bien.

Clock!, clock!

Esos golpecitos, de forma acompasada pero constante, se repiten sobre la cubierta, día tras día, noche tras noche. Forman parte de nuestro ritmo, como quien convive con el tic-tac de un reloj o el paso puntual de los trenes de cercanías. Me he acostumbrado a ellos hasta el punto que, cuando salimos de viaje me cuesta conciliar el sueño, concluyendo en un duermevela, incapaz de descansar.

Clock!, clock!

De vez en cuando, me veo en la obligación de subir al tejado y retirar las esferas acumuladas sobre él. Una parte de lo que fué mi lugar de trabajo ha alcanzado una altura considerable, de manera que he comenzado a depositarlas en el lateral opuesto. Por ahora tengo resuelto el almacenamiento, pues me siento absolutamente incapaz de deshacerme de algo que, soy consciente, sólo tiene valor para mí.

Algunas veces, ella mira desde el jardín, si caigo en la cuenta, busco su mirada, aterrado ante la posibilidad de observar un gesto desaprobatorio que, por fortuna, nunca he encontrado.

Clock!, clock!

La ocupación del antiguo taller me ha obligado a buscar otro tipo de trabajos, normalmente en la construcción, ello me permite desarrollar labores mecánicas resueltas con cierta capacidad de concentración. Los compañeros rara vez se muestran atentos a detalles que yo considero interesantes, para ellos es trabajo sin más.

Hace poco, en el proceso de rehabilitación de una vivienda de cubierta plana, algo poco frecuente en esta zona, comenzamos a extender las diferentes capas de distintas texturas y densidades que conforman la impermeabilización y drenaje de estas techumbres. Cada vez que concluíamos uno de los estratos, me sorprendía a mí mismo absorto contemplando el plano impecable, lleno de matices. El proceso termina con una última capa de grava de cantos redondos, por donde discurre el agua con facilidad siguiendo la inclinación dada. Aquello me trajo a la memoria lo acumulado en el cobertizo, ante mi deleite, sin pensarlo exclamé "¡qué belleza!", al volverme reparé en la expresión de mi compañero que miraba sin entender nada, dejándome por imposible.

Clock!, clock!

Los laterales del almacén-cobertizo-antiguo taller, comienzan a tener un aspecto amenazador, queda poco espacio y la altura adquirida me hace cada vez más difícil elevar los cargamentos de esferas. El pasillo creado entre ambas paredes se ha ido

estrechando y Lorena comienza a mostrar su desconfianza, ante todo por la posibilidad de que todo aquello se desplome y cause un accidente en el que yo sea la víctima, de cualquier modo mantiene la sonrisa para no preocuparme.

Pronto no podré acumular más material, tendré que empezar a pensar en otras opciones, pues me niego a abandonar esta tarea.

Hoy, al subirme a la escala que me ayuda a alcanzar la parte superior, he caído en la cuenta de que se habían formado formas sutiles en su superficie, debí de olvidar algunos objetos que las esferas han adquirido como propios, amoldándose a sus formas, ello le da un aspecto de paisaje extraño, interior, por su localización y por lo que alberga dentro.

Al final del día, cuando la luz del último sol se filtra por la parte posterior de la casa, me he dispuesto a cerrar la puerta del taller, observando un pequeño haz que penetraba por un orificio de la pared, al final del pasillo angosto que aún permite entrar. Supongo que habrá sido la casualidad, pues nunca antes había reparado en ello, me he acercado a mirar por el agujero, del tamaño de la mirilla de una puerta, he vuelto sobre mis pasos, la anchura entre las paredes apenas me permite girar sobre mí mismo y he clausurado las hojas metálicas.

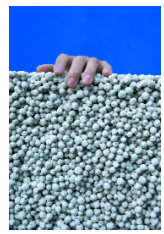
Clock!, clock!

He entrado en casa, Lorena me ha mirado con curiosidad, yo le he devuelto la sonrisa con la que tantas veces ella me ha tranquilizado, cansado me he tumbado en la cama, sin borrar de mi mente la imagen tras la pared, he caído en la cuenta que nunca me he preguntado de dónde provenían las esferas, sigue sin preocuparme.

Suspendida en el aire, e iluminada por ese último sol, una pequeña esfera se convertía de repente en el centro de todo aquello.

El sonido rítmico y constante se ha detenido, de la misma forma que un buen día comenzó. He cerrado los ojos y, por primera vez en mucho tiempo, he dormido profundamente.



Imágenes del proceso









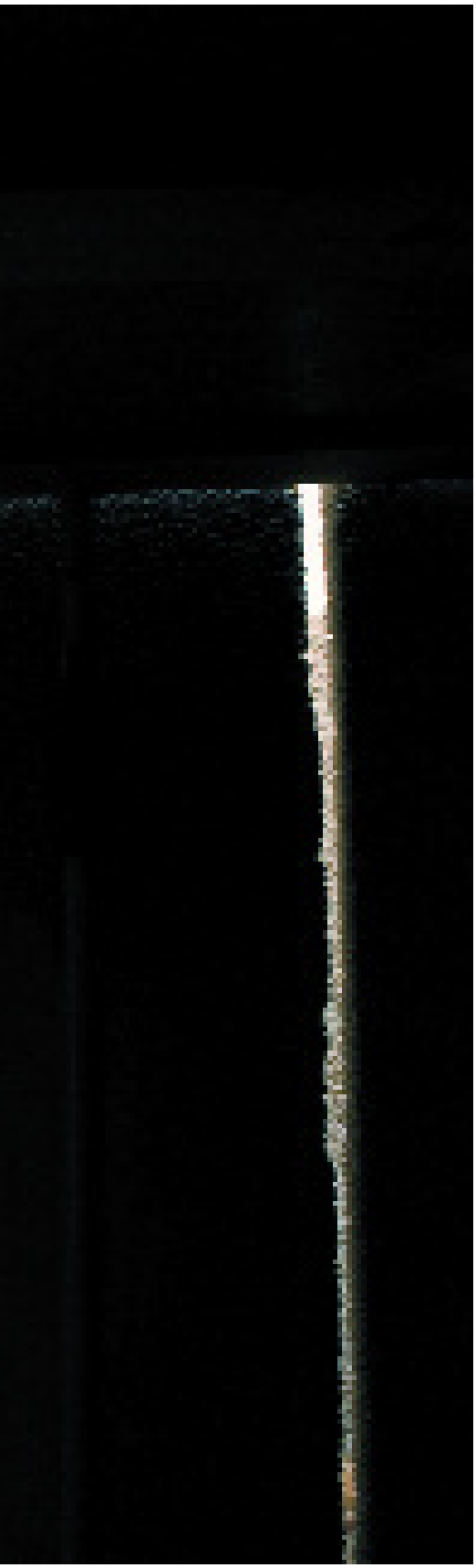


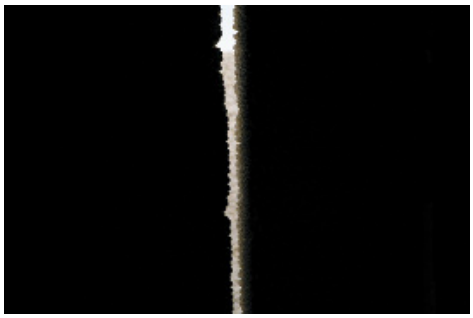












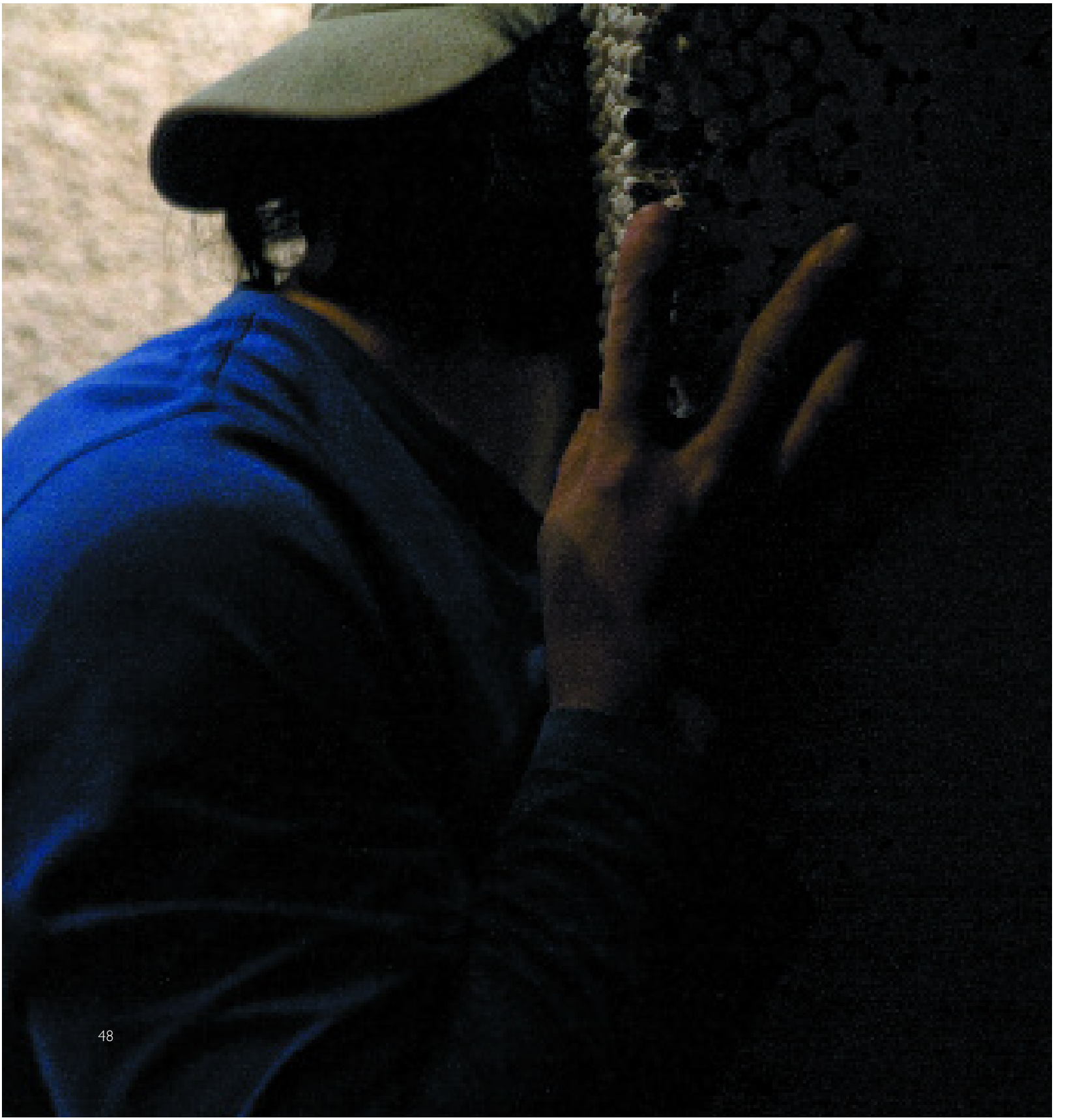






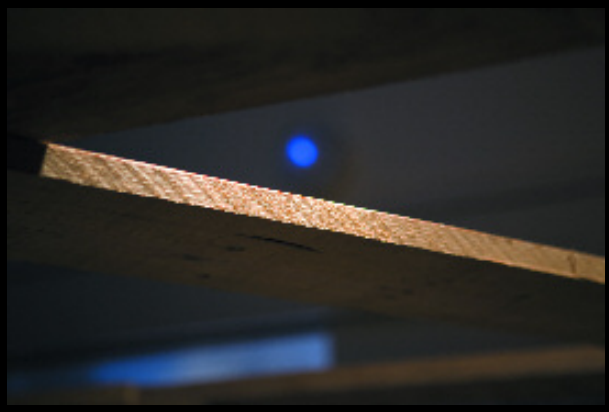


























Penetrar, deambular, sentir.
Colonizar el vacío, densificar el espacio,
crear un lugar.

El artista se enfrenta con el espacio y el objeto y toma contacto con ellos para atraparlos;
esa actitud tiene cierta semejanza con el camino Zen:
es un camino de encuentro con uno mismo del que nace el arte.

Convertir en escultórico
un espacio arquitectónico,
mediante un recurso que modifica la percepción del mismo
y lo convierte en emoción:
una nueva y diferente sensación espacial.

Vicente Díez Faixat







Instalación mural de piedra alabastro retroiluminada, 2007.







Instalación video *Existencia sin forma*, 2007.





Sin título, 2006. Fotografía.



Tadanori Yamaguchi

Sin título, 2006. Escultura de alabastro.



Sin título, 2006. Piedra granito negro.



Puentes, piedra granito netro.



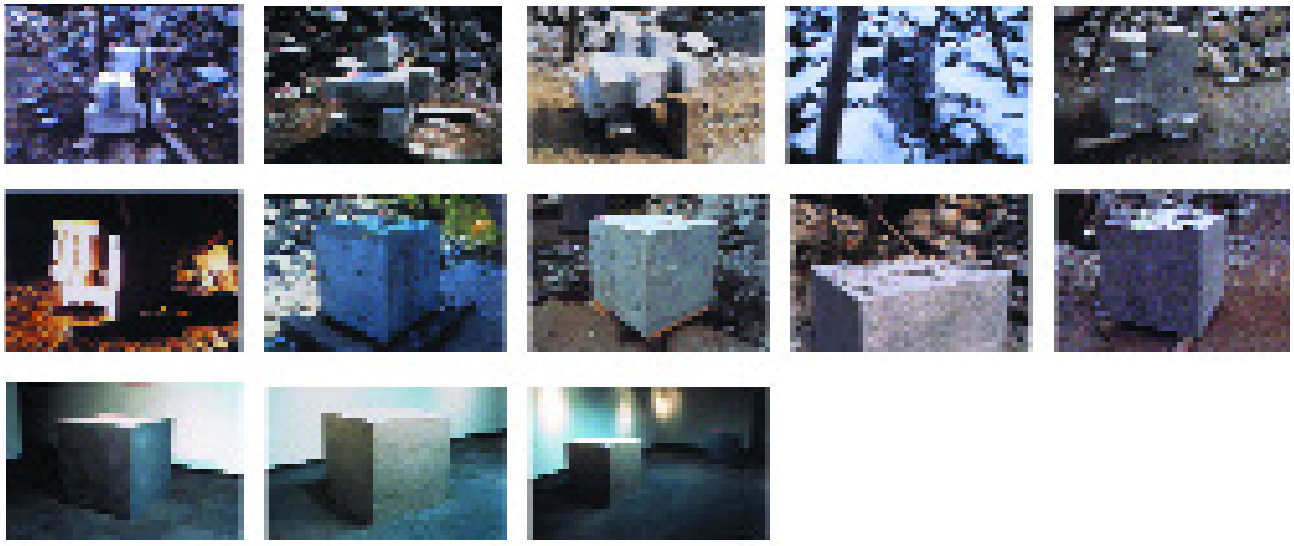


Tadanori Yamaguchi

Escultura con agua, granito negro.



Tadanori Yamaguchi



Mierumonoto mienaimono, 1992. Galería a Chayamachi II, Japón.
Granito negro y blanco. Fases del proceso.



Tadanori Yamaguchi



Tadanori Yamaguchi

04-11-1970 nacido en Nagoya. Japón
Licenciado en Arte Creativo. Universidad de Arte Kyoto. Japón
tadaosaka@yahoo.es
www.tadanori.desorden.net

Becas y premios

2007 Primer premio en la V Beca del Museo Barjola. Asturias
2006 Becado por el Diario el Comercio. Beca AlNorte. Asturias
2004 1er Premio en el concurso, proyectos de intervención artística "Madrid Abierto2005".
2003 1er Premio IV Bienal de Escultura. San Martín de Rey Aurelio. Asturias.
2003 Premiado en el Concurso de Ideas para la Autovía minera y Corredor del Nalón.
2003 1º, 2º y 3er Premio en el concurso de ideas sobre "La silla". Revista artística Mínima.
2003 Mención especial convocatoria de proyectos de intervención artística "Madrid Abierto 2004".
2002 1er Premio de Arquitectura "25º Aniversario de Mores". Oviedo
2000 Premiado en el concurso Advan imaginación arquitectónica Tokyo. Japón
1999 Subvención de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón.
1998 Becado por el Museo de Escultura de Candás. Asturias.
1997/98 Becado por el Gobierno Español (Ministerio de Asuntos Exteriores) como investigador módulo de Artes Aplicadas de la Piedra, Escuela de Arte de Oviedo.

Simposiums

2007 Semana Cultural, Universidad Laboral de Gijón. U.N.E.D. Taller de talla en piedra.
1996 Artist's Camp en Kobe (talla en granito). Japón.
1995 Artist's Camp en Kasama (talla en granito). Japón

Exposiciones individuales

2008 Galería Espacio Líquido. Gijón.
2008 Galería Guillermina Caicoya. Oviedo.
2007 Museo Barjola. Gijón. Asturias.
2007 Universidad de Oviedo. Campus del Milán.
2006 Centro Municipal de Arte y Exposiciones de Avilés. Asturias
2005 Casa de Cultura del Ayuntamiento de Grado. Asturias.
2004 Galería Amaga. Avilés. Asturias.
1999 Museo Barjola. Gijón. Asturias.
1999 Museo de Escultura de Candás. Asturias.
1994 Galería Chayamachi. Osaka. Japón.

Exposiciones colectivas

2008 "Arte AlNorte" Palacio Revillagigedo. Gijón.
2007 Seleccionado en el XXXVIII Certamen Nacional de Arte de Luarca.
2007 "Fines de Tierra", Exposición de propuestas artísticas. Museo Marítimo Luanco.
2007 Galería Amaga. Avilés.
2007 Galería de Arte Nogal. Oviedo.
2007 Galería Ármaga. León.
2006 Museo Evaristo Valle. Gijón.
2006 Galería Espacio Líquido. Gijón.
2006 Galería Octogono. Avilés.
2005 Galería Espacio Líquido. Gijón.
2005 "Partículas elementales". Universidad de León.
2004 Galería Amaga. Avilés.
2004 XIII Feria Internacional de Arte Contemporáneo "Artesantander". Santander.
2004 Galería Amaga. Avilés.
2003 Seleccionado en el concurso "Caja España de Escultura 2003". Castilla y León.
2003 Seleccionado en el XXXIV Certamen Nacional de Arte de Luarca. Asturias.
2000/01 Expojoven. Asociación "Cum Laude". Grado. Asturias.
2000 Galería de Arte Vértice. Oviedo. Asturias.
1992 Museo Municipal de Kyoto. Japón.

Colaboraciones

2002/03 Colaboración con el escultor asturiano Antonio Nava, en su obra "La Dama del Balcón" Ayto. de Oviedo.
1998 Museo Etnográfico de Grandas de Salime (1ª y 2ª fase).
1997 Taller "Intervenciones Contemporáneas en el Patrimonio Arquitectónico". Universidad de Kyoto, Escuela de Arquitectura. Japón.
1991/97 Colaboraciones en encargos públicos con el escultor Hiroyuki Nakayama. Osaka. Japón.

Encargos públicos

2008 Escultura en el Parque Científico-Tecnológico de Gijón.
2007 Conjunto de esculturas, Museo Evaristo Valle de Gijón. Asturias.
2007 Escultura en la Universidad Laboral de Gijón. U.N.E.D.
2007 Escultura en el parque Municipal de Blimea. Asturias.
2006 Realización del proyecto "Madrid Abierto". Plaza Colón. Madrid.
2005 Elaboración de un mural escultórico en piedra para el "Hotel Santo Domingo".
2002 Diseño y realización de trofeos para "La Gala del Deporte". Ayuntamiento de Grado.
2000 Escultura Museo Evaristo Valle. Gijón. Asturias.
1999 Carpeta anual del Museo de Escultura de Candás. Asturias.
1999 Escultura Parque Municipal "San Antonio", Candás. Asturias.
1996 Escultura Minume Templu. Kobe. Japón.
1996 Escultura Parque Municipal. Kasama. Japón.

AGRADECIMIENTOS: A Enol Montes por su fuerza. A Juan Fernández por su sabiduría. A Javier Hontoria por sus palabras. A Javier Avila por su imaginación. A Lidia Santamarina por su compresión. A Lorena Pérez por su paciencia. A Rafael Fernández por su alegría. A Tomás Miñambres por su profesionalidad. A Vicente Díaz por su incondicionalidad.Y a todas las personas que están siempre ahí.

G R A C I A S



V Beca Museo Barjola

Gobierno del Principado de Asturias

Consejería de Cultura y Turismo

Museo Barjola

Barjola